VOLUMEN 48
XXXI Verano De la Ciencia
ISSN 2395-9797
www.jovenesenlaciencia.ugto.mx

Sherlock Holmes y el paradigma indiciario: ciencia, observación y conocimiento del comportamiento humano en la cultura victoriana.

Sherlock Holmes and the Evidential Paradigm: Science, Observation, and Knowledge of Human Behavior in Victorian Culture.

Graciela Velázquez Delgado[1], Joaquín Infante Medrano[2]

[1]Profesora investigadora del Departamento de Historia, Universidad de Guanajuato. Correo: graciela@ugto.mx [2]Estudiante de la Licenciatura en Psicología, Campus León, Universidad de Guanajuato. Correo: j.infantemedrano@ugto.mx

Resumen

Este artículo analiza la figura de Sherlock Holmes como representación de la cultura científica victoriana a partir del concepto de paradigma indiciario desarrollado por Carlo Ginzburg. Mediante el estudio de *Estrella de plata*, *La liga de los pelirrojos*, *La banda de lunares y El carbunclo azul*, se examina cómo la ficción detectivesca construye formas de conocimiento basadas en la observación, la formulación de hipótesis y la interpretación de indicios materiales y conductuales. El análisis muestra que Holmes funciona como una síntesis narrativa de distintas tradiciones de investigación -el cazador, el médico, el historiador y el detective- y que sus métodos reflejan la confianza victoriana en la capacidad de producir conocimiento a partir de evidencias fragmentarias. Asimismo, se destaca la importancia de la interpretación del comportamiento humano como una dimensión fundamental del paradigma indiciario.

Palabras clave: Sherlock Holmes; Arthur Conan Doyle; Carlo Ginzburg; paradigma indiciario; ciencia victoriana; literatura detectivesca; observación; comportamiento humano.

In memoriam
«Lo que caracteriza a este tipo de saber es la capacidad de remontarse desde datos experimentales aparentemente secundarios a una realidad compleja, no experimentada en forma directa.»
Carlo Ginzburg, *Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales*, p. 144.

Introducción

Durante las últimas décadas de la era victoriana, la sociedad británica experimentó profundas transformaciones asociadas con la expansión de la ciencia, la industrialización y el crecimiento urbano. La confianza en la observación empírica y en los métodos científicos permeó ámbitos tan diversos como la medicina, la criminología, la administración pública y la prensa, favoreciendo la aparición de nuevas formas de interpretar la realidad a partir de evidencias observables. Como ha señalado Bernard Lightman (1997), la ciencia ocupó un lugar central en la cultura victoriana y se convirtió en un elemento fundamental de la vida pública y de la imaginación social.

En este contexto surge la pregunta que guía el presente trabajo: ¿de qué manera los relatos de Sherlock Holmes representan y difunden una forma de conocimiento basada en la observación, la interpretación de indicios y la formulación de hipótesis característica de la cultura científica victoriana?

ISSN 2395-9797
www.jovenesenlaciencia.ugto.mx

Los relatos holmesianos no sólo constituyen una de las expresiones más exitosas de la literatura detectivesca moderna, sino también un testimonio cultural de la consolidación de nuevas formas de conocimiento asociadas con el método científico. Como ha señalado Ronald R. Thomas (1999, p. 3), la historia de la ficción detectivesca está profundamente vinculada con el desarrollo de las tecnologías forenses modernas.

A diferencia de los detectives de la tradición policial posterior, Holmes fundamenta sus investigaciones en la observación sistemática, la comparación de evidencias, la formulación de hipótesis y la interpretación de indicios materiales y conductuales. En sus casos aparecen con frecuencia saberes especializados relacionados con la química, la medicina, la balística o el análisis documental, disciplinas que durante la época victoriana adquirían un papel cada vez más relevante en la administración de justicia y en la comprensión de los fenómenos sociales. De este modo, los relatos de Conan Doyle presentan al detective como una figura situada en la intersección entre la ciencia, la observación empírica y el estudio del comportamiento humano.

Junto con la atención a las evidencias materiales, los relatos muestran un interés constante por la interpretación del comportamiento humano. Gestos, contradicciones, reacciones emocionales y decisiones aparentemente triviales se convierten en signos a partir de los cuales Holmes infiere motivaciones e intenciones. En este sentido, sus investigaciones no sólo anticipan procedimientos asociados con la ciencia forense, sino también formas de análisis centradas en la conducta humana.

El presente trabajo propone analizar un conjunto de relatos de Sherlock Holmes -*Estrella de plata, La liga de los pelirrojos, La banda de lunares y el Carbunclo azul*- con el fin de examinar cómo dichas narraciones representan formas de investigación vinculadas con la cultura científica del siglo XIX. Más que preguntarse si Holmes aplica correctamente procedimientos científicos en sentido estricto, interesa comprender cómo la ficción detectivesca construye una imagen del conocimiento basada en la lectura de rastros, síntomas y señales dispersas y fragmentarias.

Para ello se empleó como eje interpretativo el concepto de «paradigma indiciario» desarrollado por Carlo Ginzburg. Según este autor, existen formas de conocimiento que no parten de leyes, sino de la interpretación de huellas mínimas capaces de revelar realidades ocultas. El historiador, el médico y el detective comparten la tarea de reconstruir acontecimientos a partir de vestigios fragmentarios. Desde esta perspectiva, Sherlock Holmes puede ser entendido como una representación literaria de ese modelo cognitivo que alcanzó gran relevancia en la cultura moderna.

Se sostiene aquí que los relatos seleccionados funcionan como un laboratorio narrativo del paradigma indiciario: en ellos, la resolución de los casos depende de la capacidad para identificar indicios significativos, establecer relaciones entre evidencias dispersas y formular interpretaciones sobre las motivaciones y conductas de los individuos involucrados. El análisis permitirá mostrar que el atractivo de Holmes no reside únicamente en la resolución de enigmas y casos, sino también en la confianza que deposita en la posibilidad de conocer racionalmente el mundo mediante la observación y la interpretación de signos.

Analizar a Sherlock Holmes desde la perspectiva del paradigma indiciario permite comprender la literatura detectivesca no sólo como entretenimiento, sino también como un espacio de circulación y legitimación de formas de conocimiento que adquirieron gran importancia en la modernidad occidental. El estudio de estos relatos ofrece una vía para explorar la relación entre ciencia, cultura y representación literaria en la Inglaterra de finales del siglo XIX.

1. El paradigma indiciario y el investigador moderno

1.1 Carlo Ginzburg y el paradigma indiciario

Durante la segunda mitad del siglo XX, diversos historiadores cuestionaron la idea de que el conocimiento histórico debía construir explicaciones únicamente a partir de grandes estructuras económicas, sociales o

políticas. Entre ellos destacó Carlo Ginzburg, uno de los principales representantes de la microhistoria italiana, corriente interesada en recuperar la experiencia de individuos, acontecimientos y contextos particulares para comprender problemas más amplios de la cultura y la sociedad. Dentro de esta renovación historiográfica, Ginzburg desarrolló una reflexión sobre los modos en que los seres humanos producen conocimiento cuando no pueden observar directamente el objeto de su investigación.

En su ensayo «Indicios: raíces de un paradigma indiciario», publicado originalmente en 1979, Ginzburg (1989, pp. 147-148) propuso la existencia de una forma de conocimiento basada en la interpretación de signos aparentemente secundarios. Frente a los modelos científicos que privilegian la formulación de leyes y regularidades cuantificables, el paradigma indiciario opera a partir de detalles concretos que permiten reconstruir una realidad ausente. Según el autor, muchas actividades intelectuales dependen menos de la observación directa que de la capacidad para interpretar rastros, huellas y vestigios fragmentarios.

El término *paradigma* no debe entenderse aquí como una teoría cerrada o un método rígido, sino como una forma particular de aproximarse al conocimiento. El paradigma indiciario se caracteriza por partir de evidencias parciales para formular hipótesis sobre fenómenos que no son inmediatamente visibles. Su lógica consiste en remontarse desde signos observables hacia una realidad más compleja que debe ser reconstruida mediante la inferencia. Como señala Ginzburg, (1989, p. 144) “lo que caracteriza a este tipo de saber es la capacidad de remontarse desde datos experimentales aparentemente secundarios a una realidad compleja, no experimentada en forma directa”.

Desde esta perspectiva, los indicios adquieren un valor epistemológico particular. Un detalle aparentemente insignificante puede contener información decisiva precisamente porque suele escapar al control consciente de los individuos. Una huella en el suelo, una contradicción en un testimonio, un síntoma físico o un gesto involuntario pueden convertirse en claves para interpretar acontecimientos más amplios. El investigador no se limita a acumular datos; debe establecer relaciones entre ellos y construir una explicación capaz de dotarlos de significado. (Ginzburg, 1989, p. 143).

Esta forma de conocimiento presenta una estructura narrativa. El observador reúne fragmentos de evidencia dispersa y los integra en una secuencia explicativa que reconstruye hechos. Por ello, el paradigma indiciario ocupa un lugar central en actividades tan diversas como la investigación histórica, el diagnóstico médico, la atribución de obras de arte o la resolución de crímenes. En todos estos casos se trabaja con vestigios cuyos significados deben ser interpretados mediante un proceso de inferencia.

La propuesta de Ginzburg (1989, p. 139) resulta particularmente útil para el análisis de la literatura detectivesca. Los relatos policiales se construyen a partir de un problema fundamental: la necesidad de explicar un acontecimiento que no ha sido presenciado directamente. La labor del detective consiste precisamente en identificar indicios significativos, relacionarlos entre sí y transformarlos en una explicación coherente de los hechos. Desde esta perspectiva, Sherlock Holmes puede entenderse como una representación literaria de la lógica indiciaria descrita por Ginzburg

Más aún, los relatos de Arthur Conan Doyle permiten observar cómo esta forma de conocimiento trasciende la interpretación de objetos materiales. A lo largo de sus investigaciones, Holmes analiza documentos, huellas y evidencias físicas, pero también gestos, emociones, contradicciones y conductas. La lectura de los relatos desde el paradigma indiciario permite comprender que el detective victoriano no sólo actúa como investigador criminal, sino como intérprete de signos capaces de revelar acontecimientos y motivaciones ocultas. Esta característica explica tanto la cercanía de Holmes con las ciencias de su tiempo como la vigencia cultural de su figura.

1.2 Del cazador al científico: la lectura de indicios como forma de conocimiento

Si el paradigma indiciario permite comprender una forma específica de producción de conocimiento, resulta pertinente preguntarse por la trayectoria histórica de esta práctica interpretativa. Ginzburg (1989, p. 144) sostiene que la lectura de indicios posee raíces muy antiguas y que surgió mucho antes de la constitución de las ciencias modernas. Su origen puede rastrearse en actividades cotidianas que exigían reconstruir

acontecimientos invisibles a partir de huellas fragmentarias. Entre ellas destaca la caza, una práctica que requería reconocer señales mínimas y atribuirles significado para localizar una presa ausente.

El cazador debía interpretar huellas en el barro, ramas quebradas, estiércol, mechones de pelo, alteraciones del paisaje para inferir el tamaño, la dirección y los movimientos de un animal que no podía observar directamente (Ginzburg, 1989, p. 144). Este conocimiento no dependía de leyes abstractas, sino de la experiencia acumulada y de la capacidad para establecer relaciones entre señales dispersas. En este sentido, el rastreo constituye una de las primeras manifestaciones de una forma de razonamiento basada en la inferencia y la reconstrucción de hechos no observados.

Con el desarrollo de las sociedades modernas, esta lógica de interpretación se trasladó a diferentes ámbitos del conocimiento. Uno de los más significativos fue la medicina clínica del siglo XIX. La consolidación de la observación médica convirtió al cuerpo en un espacio de lectura donde síntomas, lesiones y alteraciones fisiológicas podían interpretarse como manifestaciones visibles de procesos internos. Como señala Michel Foucault (2004), la medicina moderna se constituyó alrededor de una nueva forma de observación clínica que transformó el cuerpo en un objeto susceptible de ser leído e interpretado mediante signos visibles. El médico ya no dependía únicamente del relato del paciente; debía aprender a identificar signos corporales capaces de revelar una enfermedad oculta. De este modo, la práctica clínica compartía con el cazador la tarea de reconstruir acontecimientos que solo eran visibles a partir de evidencias indirectas.

Algo semejante ocurre en el trabajo del historiador. A diferencia de las ciencias experimentales, la historia no tiene acceso directo a los acontecimientos que estudia. Su objeto de análisis pertenece al pasado y sólo puede conocerse mediante los rastros que han sobrevivido al paso del tiempo. Documentos, imágenes, testimonios y objetos materiales funcionan como vestigios cuya interpretación permite reconstruir procesos históricos más amplios. La labor del historiador consiste, precisamente, en dotar de significado a evidencias fragmentarias y articularlas en una explicación coherente.

La literatura detectivesca surgida a finales del siglo XIX trasladó esta forma de conocimiento al terreno de la ficción. El detective, como el médico y el historiador, se enfrenta a acontecimientos que no ha presenciado. Su trabajo consiste en interpretar huellas, objetos, testimonios y comportamientos para reconstruir una secuencia de hechos que permanece oculta. El crimen ya consumado se convierte en un hecho que sólo puede recuperarse mediante la lectura de indicios.

En este contexto puede comprenderse la singularidad de Sherlock Holmes. Arthur Conan Doyle construyó un personaje que sintetiza varias de las figuras emblemáticas del conocimiento moderno. Holmes observa como un clínico, reconstruye acontecimientos como un historiador y sigue rastros como un cazador. Como observa Thomas (1999, pp. 4-5), el detective literario finisecular se convirtió en una suerte de “gran diagnosticador”, capaz de leer los síntomas del crimen en los cuerpos y en la sociedad. Sus investigaciones combinan la atención a los detalles materiales con la interpretación de señales conductuales, estableciendo relaciones entre objetos, acciones y motivaciones humanas.

Esta dimensión resulta particularmente relevante para el presente estudio. A lo largo de los relatos, Holmes no sólo analiza huellas, documentos o evidencias físicas; también interpreta gestos, contradicciones, hábitos y emociones. Una reacción inesperada, una conducta aparentemente trivial o una incoherencia en un testimonio pueden convertirse en indicios tan valiosos como una huella en el barro o una marca sobre un documento. El detective aparece así como un lector privilegiado de signos materiales y humanos.

Por ello, Sherlock Holmes puede entenderse como una representación literaria de la cultura de la observación característica de la Inglaterra victoriana. Su método expresa la confianza decimonónica en la posibilidad de producir conocimiento a partir de evidencias observables y de reconstruir racionalmente aquello que permanece oculto. Más que un investigador excepcional, Holmes encarna una forma histórica de entender la relación entre observación, conocimiento e interpretación, convirtiéndose en una de las expresiones más influyentes de la cultura científica moderna.

Los relatos seleccionados permiten observar cómo esta lógica de interpretación se pone en práctica en situaciones concretas. La construcción del indicio, lejos de ser automática, depende de la capacidad de transformar detalles aparentemente insignificantes en evidencias significativas dentro de una explicación más amplia.

ISSN 2395-9797
www.jovenesenlaciencia.ugto.mx

2. Holmes y la construcción de los indicios

Uno de los rasgos más distintivos de Sherlock Holmes es su capacidad para transformar elementos aparentemente insignificantes en fuentes de conocimiento. En los relatos de Arthur Conan Doyle, la diferencia entre el detective y los demás investigadores no radica únicamente en observar más que otros personajes, sino en otorgar significado a detalles que suelen pasar inadvertidos. El trabajo del detective supera la percepción de la realidad, busca introducir su hipótesis en una narración coherente que tiende a modificarse rápidamente conforme se la pone a prueba. Desde la perspectiva del paradigma indiciario, el valor de un indicio no reside en sus propiedades materiales, sino en la relación que establece con una realidad oculta que debe ser reconstruida.

Los casos de *Estrella de plata* y *La liga de los pelirrojos* muestran con claridad este procedimiento. En ambos relatos, Holmes se enfrenta a una gran cantidad de información dispersa y aparentemente inconexa. Su tarea consiste en distinguir aquellos elementos capaces de revelar la lógica interna de los acontecimientos y convertirlos en piezas fundamentales de una explicación.

2.1 Los indicios materiales en *Estrella de plata*

Entre los relatos analizados, *Estrella de plata* constituye uno de los ejemplos más claros del funcionamiento del paradigma indiciario. La investigación gira en torno a la desaparición del caballo de carreras Silver Blaze y la muerte de su entrenador, John Straker. Aunque las circunstancias iniciales parecen señalar a Fitzroy Simpson como principal sospechoso, Holmes cuestiona desde el principio la explicación más evidente y orienta su atención hacia una serie de detalles aparentemente secundarios. (Conan Doyle, 1894/s.f.)

La singularidad del caso radica en la escasez de testigos confiables. El mozo encargado de vigilar el establo había sido drogado y el único individuo que presenció directamente los acontecimientos, Straker, estaba muerto. En consecuencia, la reconstrucción de los hechos depende casi por completo de la interpretación de evidencias materiales. Los objetos deben ser leídos como si fueran testimonios capaces de narrar una historia que nadie puede contar.

Uno de los ejemplos más conocidos es el llamado «incidente del perro durante la noche». Cuando se informa a Holmes que el animal guardián no ladró al momento de la desaparición del caballo, este hecho adquiere para el detective una importancia central. Lejos de considerar irrelevante la ausencia de reacción del perro, Holmes la interpreta como un indicio negativo. Si el animal permaneció en silencio, ello significa que quien ingresó al establo era una persona conocida. La ausencia de una conducta esperada se convierte así en una fuente de información tan valiosa como una evidencia material visible.

Otros objetos encontrados entre las pertenencias de Straker cumplen una función semejante. El cuchillo quirúrgico hallado junto al cadáver resulta incompatible con una situación de defensa personal, pues se trata de una herramienta diseñada para cortes precisos más que para la confrontación física. Del mismo modo, la factura de un vestido costoso sugiere gastos difíciles de justificar para alguien en su posición económica. Por separado, estos elementos parecen insignificantes e inconexos; sin embargo, al ser relacionados con otros datos del caso, comienzan a revelar aspectos ocultos de la vida del entrenador.

La observación de varias ovejas cojas en las inmediaciones proporciona una pieza adicional de la explicación. Holmes interpreta este hecho como evidencia de que Straker había ensayado sobre los animales una técnica destinada a lesionar discretamente a Silver Blaze. La hipótesis permite articular diversos indicios dispersos: la situación financiera del entrenador, la existencia de una vida paralela que demandaba recursos económicos y la posesión de instrumentos quirúrgicos especializados. Lo que inicialmente parecía una agresión externa se transforma en una tentativa de fraude que terminó volviéndose contra su autor.

El relato muestra con claridad que los indicios no poseen un significado inmediato. La factura, el cuchillo, las ovejas lesionadas o el silencio del perro sólo adquieren relevancia cuando son integrados dentro de una explicación más amplia. Holmes no descubre la verdad porque observa más objetos que los demás investigadores, sino porque logra establecer relaciones significativas entre ellos. La diferencia entre el detective y el inspector Gregory no radica en los datos disponibles, sino en la capacidad para interpretarlos.

Desde la perspectiva del paradigma indiciario, *Estrella de plata* constituye un ejemplo paradigmático de reconstrucción a partir de rastros materiales. La ausencia de testimonios directos obliga a leer los objetos como vestigios de acciones pasadas. La investigación se asemeja así al trabajo del historiador que reconstruye un acontecimiento perdido mediante documentos fragmentarios o al médico que infiere una enfermedad a partir de síntomas dispersos. Tal como plantea Ginzburg, el conocimiento surge aquí de la capacidad para remontarse desde indicios aparentemente secundarios hacia una realidad compleja que no puede observarse de forma directa.

Finalmente, el caso permite advertir que la evidencia material no se encuentra separada de las motivaciones humanas. Los objetos adquieren significado porque remiten a deseos, intereses y decisiones de los individuos involucrados. La factura revela una necesidad económica; el cuchillo, una intención; el comportamiento del perro, una relación de confianza. En este sentido, la resolución del caso depende tanto de la interpretación de rastros materiales como de la reconstrucción de las conductas que los produjeron.

2.2 La lógica de las relaciones en *La liga de los pelirrojos*

Si en *Estrella de plata* los indicios se encuentran principalmente en los objetos y rastros materiales, *La liga de los pelirrojos* (Conan Doyle, 2003) presenta una forma distinta de construcción del conocimiento. En este relato, Holmes debe enfrentarse a una situación en la que ningún elemento constituye, por sí mismo, una prueba concluyente. La investigación depende de la capacidad para establecer relaciones entre hechos aparentemente absurdos o carentes de importancia.

El caso inicia cuando Jabez Wilson, propietario de una pequeña casa de empeños, consulta a Holmes por la repentina desaparición de una peculiar organización conocida como la Liga de los Pelirrojos. Durante varias semanas, Wilson había recibido una remuneración considerable por copiar la *Enciclopedia Británica*, tarea que realizaba diariamente gracias a la recomendación de su empleado Vincent Spaulding. Lo que parece un episodio extravagante y sin consecuencias despierta el interés de Holmes precisamente por su falta de sentido aparente. La pregunta fundamental no es quién fundó la liga, sino por qué alguien invertiría tiempo y dinero en mantener a Wilson alejado de su negocio durante varias horas al día.

A diferencia de otros relatos, aquí los indicios no son objetos materiales particularmente reveladores. La naturaleza del caso obliga a Holmes a buscar patrones y conexiones entre diferentes acontecimientos. La insistencia de Spaulding para que Wilson aceptara el empleo, la disposición del joven a trabajar por un salario reducido, su afición por permanecer largas horas en el sótano y la repentina disolución de la liga constituyen elementos que adquieren sentido únicamente cuando son considerados en conjunto.

El detective observa además detalles que permiten identificar a Spaulding como John Clay, un conocido criminal. Sin embargo, este conocimiento no resuelve el misterio. Lo verdaderamente importante es comprender la lógica que articula todos los elementos del caso. Holmes advierte que la clave no se encuentra en la extravagante organización de pelirrojos, sino en la ausencia forzada de Wilson y en el tiempo que dicha ausencia proporciona a los delincuentes para actuar sin ser observados.

La ubicación del establecimiento desempeña entonces un papel decisivo. La tienda de Wilson colinda con un banco que almacena una importante reserva de oro francés. Cuando Holmes relaciona este dato con las actividades desarrolladas en el sótano por Clay, la aparente extravagancia del caso comienza a revelar su verdadera función. La Liga de los Pelirrojos no era un fin en sí misma, sino un mecanismo diseñado para facilitar la excavación de un túnel destinado al robo del banco.

Desde la perspectiva del paradigma indiciario, este relato resulta especialmente interesante porque muestra que los indicios no siempre se presentan como rastros materiales evidentes. En ocasiones, el investigador debe interpretar relaciones sociales, secuencias de acontecimientos o decisiones humanas cuya conexión no resulta inmediatamente visible. El indicio surge de la estructura misma de los hechos y no de un objeto específico.

Esta característica permite observar una dimensión complementaria del método de Holmes. El detective no sólo examina huellas o evidencias físicas; también interpreta motivaciones, intereses y estrategias. La conducta de los personajes se convierte en una fuente de información tan relevante como cualquier prueba material. La insistencia de Spaulding, la ingenuidad de Wilson y la planificación meticulosa de Clay son elementos que ayudan a reconstruir una acción criminal que todavía no ha ocurrido plenamente, pero cuyos preparativos dejan señales observables.

El relato pone de manifiesto que la producción de conocimiento depende de la capacidad para reconocer patrones significativos dentro de una gran cantidad de información dispersa. Los mismos hechos están disponibles para cualquier observador, pero sólo Holmes logra integrarlos en una explicación coherente. Como ocurre en el paradigma indiciario descrito por Ginzburg, la verdad no aparece de forma inmediata en los datos; emerge de las relaciones que el investigador es capaz de establecer entre ellos.

En este sentido, *La liga de los pelirrojos* complementa lo observado en *Estrella de plata*. Mientras el primer caso muestra cómo los objetos pueden funcionar como testimonios materiales, el segundo demuestra que las acciones humanas y las relaciones entre los individuos también producen indicios. La resolución del misterio depende entonces de una doble lectura: la de las evidencias físicas y la de las conductas que les otorgan significado.

2.3 Del dato al significado

El análisis de *Estrella de plata* y *La liga de los pelirrojos* permite observar que los indicios no poseen un significado inherente ni actúan automáticamente como pruebas. Una huella en el suelo, un cuchillo quirúrgico, la ausencia de ladridos de un perro o una organización aparentemente absurda son elementos que podrían pasar inadvertidos o recibir interpretaciones muy distintas. Su valor surge únicamente cuando son incorporados dentro de una explicación capaz de relacionarlos con otros hechos del caso.

Esta característica constituye uno de los principios fundamentales del paradigma indiciario descrito por Carlo Ginzburg. El indicio no equivale a una prueba definitiva, sino a un signo que apunta hacia una realidad y cuya interpretación exige un ejercicio de inferencia. En consecuencia, la investigación depende menos de la acumulación de evidencias que de la capacidad para establecer relaciones significativas entre ellas. El conocimiento no se encuentra contenido en los objetos mismos; surge de la construcción de una hipótesis que les otorgue sentido.

Los relatos analizados muestran además que no todos los indicios son de la misma naturaleza. En *Estrella de plata* predominan los rastros materiales: documentos, objetos personales, huellas y marcas físicas permiten reconstruir acontecimientos que nadie presenció. En *La liga de los pelirrojos*, por el contrario, los elementos decisivos son las relaciones entre individuos, los incentivos que orientan sus acciones y las conexiones existentes entre acontecimientos en apariencia inconexos. Conan Doyle presenta así dos modalidades complementarias de investigación: la lectura de objetos y la lectura de conductas.

Esta distinción resulta relevante porque pone de manifiesto que los seres humanos también dejan huellas. Las decisiones, los hábitos, las contradicciones y las motivaciones producen signos observables que pueden ser interpretados del mismo modo que una evidencia física. Holmes no sólo examina objetos; examina comportamientos. La insistencia de John Clay para alejar a Wilson de su negocio o la doble vida de Straker funcionan como indicios cuyo significado se descubre mediante la reconstrucción de las motivaciones de los personajes involucrados. En palabras de Thomas (1999, p. 4), “El poder del detective literario es representado sistemáticamente como una nueva forma de lectura, del mismo modo que el género que lo produjo fue considerado una nueva forma de escritura en el siglo XIX.”

En ambos relatos, la diferencia entre Holmes y los demás investigadores no radica en el acceso privilegiado a la información. Los mismos elementos están disponibles para Gregory en *Estrella de plata* o para cualquier observador de *La liga de los pelirrojos*. Lo que distingue al detective es su capacidad para discriminar cuáles detalles poseen valor explicativo y cuáles son simplemente circunstancias accesorias. Holmes transforma datos dispersos en conocimiento porque logra situarlos dentro de una narración coherente acerca de lo ocurrido.

Desde esta perspectiva, la investigación detectivesca aparece como una práctica de interpretación antes que de simple observación. Ver no es suficiente; es necesario comprender qué significado adquieren los hechos dentro de una secuencia más amplia. La observación proporciona los materiales de la investigación, pero es la formulación de hipótesis la que permite convertir esos materiales en una explicación plausible de la realidad.

Los relatos de Conan Doyle muestran, en consecuencia, que el paradigma indiciario no consiste únicamente en descubrir rastros ocultos, sino en construir explicaciones a partir de ellos. Este paso del dato al significado constituye el núcleo del método de Sherlock Holmes y explica por qué sus investigaciones ofrecen una representación tan eficaz de la cultura científica de finales del siglo XIX. Como el médico que interpreta síntomas o el historiador que interpreta documentos, Holmes transforma evidencias fragmentarias en conocimiento sobre acontecimientos y conductas que no puede observar directamente.

El análisis realizado permite observar que el paradigma indiciario no se aplica únicamente a objetos y rastros materiales. Holmes interpreta igualmente conductas, emociones y motivaciones. Los personajes dejan huellas psicológicas en sus decisiones, contradicciones y reacciones afectivas. Desde esta perspectiva, la investigación detectivesca comparte con la psicología un interés común: inferir procesos internos a partir de signos observables.

3. Del indicio a la explicación: observación e hipótesis

La identificación de indicios constituye apenas el primer momento del proceso de investigación. La observación proporciona los materiales de la investigación, mientras que la hipótesis permite organizarlos dentro de una narrativa causal. Esta dinámica puede observarse con claridad en *La banda de lunares* y *El carbunclo azul.*

Los relatos de Arthur Conan Doyle muestran repetidamente que el detective no acepta explicaciones inmediatas ni conclusiones apresuradas. Cada indicio es interpretado como parte de una red de relaciones más amplia cuya lógica debe ser reconstruida. En este sentido, Holmes comparte con el médico y el historiador una tarea fundamental: formular explicaciones plausibles acerca de acontecimientos que no pueden observarse directamente. Esta dimensión del conocimiento resulta visible en *La banda de lunares* y *El carbunclo azul*, dos relatos donde la solución del caso depende de la capacidad para avanzar desde la observación hasta la verificación de una hipótesis.

3.1 La banda de lunares

La banda de lunares constituye uno de los ejemplos más claros del procedimiento investigativo desarrollado por Holmes. El caso inicia con el relato de Helen Stoner, quien teme correr la misma suerte que su hermana Julia, fallecida en circunstancias misteriosas poco antes de contraer matrimonio. A primera vista, la historia parece dominada por elementos difíciles de explicar racionalmente: silbidos nocturnos, referencias ambiguas a una “banda de lunares”, animales exóticos y un ambiente cargado de miedo e incertidumbre. (Conan Doyle, 1892/s.f.)

Frente a esta situación, Holmes evita aceptar explicaciones sobrenaturales o intuitivas. Su primera reacción consiste en examinar el entorno material donde ocurrieron los hechos. La inspección de la habitación revela una serie de elementos extraños: una campanilla que no está conectada a ningún sistema de servicio, una ventilación que comunica dos habitaciones interiores y una cama fijada al suelo de manera permanente. Por separado, cada uno de estos detalles parece insignificante; sin embargo, Holmes sospecha que forman parte de un mismo dispositivo. Holmes adopta una mirada semejante a la descrita por Foucault para la clínica moderna: observa un espacio, registra anomalías y busca establecer relaciones significativas entre signos dispersos.

La formulación de la hipótesis depende también de la interpretación de las motivaciones de los personajes. La violencia ejercida por el doctor Roylott sobre su hijastra, su situación económica y su interés por impedir el matrimonio de las hermanas Stoner proporcionan un posible móvil para el crimen. Los indicios materiales y los indicios conductuales comienzan entonces a converger en una misma explicación.

Sin embargo, la originalidad del método de Holmes reside en que no considera suficiente la construcción de una hipótesis plausible. Es necesario comprobarla. Por ello organiza una vigilancia nocturna en condiciones semejantes a aquellas en las que murió Julia Stoner. Helen abandona la habitación y Holmes espera pacientemente la repetición de los acontecimientos descritos en el primer caso.

La aparición de la serpiente enviada por Roylott confirma finalmente la hipótesis del detective. Lo relevante no es sólo la resolución del misterio, sino el procedimiento mediante el cual se alcanza. La explicación emerge de una secuencia de observación, formulación de hipótesis y verificación empírica. Holmes no resuelve el caso mediante una intuición extraordinaria, sino mediante una investigación que busca contrastar constantemente las inferencias con la realidad observable.

Desde la perspectiva del paradigma indiciario, el relato demuestra que los indicios alcanzan su verdadero valor cuando permiten construir una explicación capaz de ser puesta a prueba. La investigación no concluye con la identificación de una pista, sino con la comprobación de una relación causal entre los distintos elementos observados.

3.2 El carbunclo azul: seguir la cadena de los indicios

Mientras que *La banda de lunares* se centra en la comprobación experimental de una hipótesis, *El carbunclo azul* ilustra otra modalidad de investigación. Aquí el problema consiste en reconstruir el recorrido de una joya robada cuya presencia en el interior de un ganso parece completamente inexplicable.

La investigación comienza con dos objetos aparentemente ordinarios: un sombrero abandonado y un ave destinada a la cena navideña. El descubrimiento del carbunclo azul en el interior del ganso transforma estos objetos cotidianos en indicios de una historia más compleja. A diferencia de otros relatos, Holmes no dispone inicialmente de una explicación general. Debe avanzar paso a paso, siguiendo una secuencia de relaciones cada vez más amplia.

El detective inicia el proceso localizando al dueño del sombrero. Cuando Henry Baker demuestra escaso interés por recuperar el ave original, Holmes concluye que desconoce la existencia de la gema. Este resultado no resuelve el caso, pero permite descartar una posibilidad y formular nuevas preguntas. La investigación continúa entonces hacia el comerciante que suministró el ganso y posteriormente hacia las personas involucradas en su distribución. (Conan Doyle, 1892/s.f.)

Cada respuesta conduce a una nueva etapa de la búsqueda. La reconstrucción del trayecto seguido por el animal revela gradualmente la red de relaciones que conecta el robo de la joya con James Ryder, empleado del hotel donde se produjo el delito. La conducta de Ryder se convierte entonces en un indicio fundamental. Su nerviosismo, su ansiedad y el temor a ser descubierto ofrecen señales que complementan la evidencia material acumulada durante la investigación.

A diferencia de *Estrella de plata*, donde los objetos desempeñaban un papel predominante, aquí la explicación depende en gran medida de los testimonios y de las reacciones de los individuos implicados. Holmes no descubre la verdad mediante una única prueba decisiva; la reconstruye siguiendo una cadena de indicios sucesivos que terminan convergiendo en una misma explicación.

3.3 De la observación a la explicación

Los dos relatos analizados muestran que la investigación detectivesca implica algo más que la identificación de pistas relevantes. El verdadero desafío consiste en transformar indicios dispersos en una explicación coherente de los hechos. En ambos casos, Holmes parte de evidencias fragmentarias y formula hipótesis que orientan nuevas observaciones. La investigación avanza mediante un proceso continuo de interpretación y verificación.

ISSN 2395-9797
www.jovenesenlaciencia.ugto.mx

Esta dinámica permite comprender por qué Sherlock Holmes fue percibido por sus contemporáneos como una figura asociada al pensamiento científico moderno. Su método reproduce una lógica de investigación basada en la observación rigurosa, la formulación de explicaciones provisionales y la confrontación constante entre hipótesis y evidencia. El detective no busca simplemente descubrir señales ocultas; busca comprender las relaciones que las convierten en signos significativos.

Desde la perspectiva del paradigma indiciario, la originalidad de Holmes reside precisamente en esa capacidad para pasar de la evidencia a la explicación. Los indicios constituyen el punto de partida de la investigación, pero sólo adquieren valor cognitivo cuando son integrados dentro de una interpretación que permita reconstruir acontecimientos ausentes. En ello radica la cercanía entre el detective, el médico y el historiador: todos transforman huellas fragmentarias en conocimiento sobre una realidad que no pueden observar directamente.

Conclusiones

El análisis de los relatos seleccionados permite afirmar que Sherlock Holmes constituye mucho más que un personaje central de la literatura detectivesca. La figura creada por Arthur Conan Doyle puede entenderse como una representación cultural de las transformaciones intelectuales de la Inglaterra victoriana durante la segunda mitad del siglo XIX. En un contexto marcado por el prestigio creciente de la ciencia y por la confianza en la observación empírica como vía de acceso al conocimiento, Holmes encarna la convicción de que la realidad puede ser comprendida mediante la interpretación racional de evidencias fragmentarias.

La perspectiva propuesta por Carlo Ginzburg resulta relevante para comprender este fenómeno. El paradigma indiciario permite observar que las investigaciones desarrolladas por Holmes no dependen de una capacidad extraordinaria de deducción ni de intuiciones sobrenaturales, sino de una forma específica de producción del conocimiento basada en la lectura de huellas, rastros y señales aparentemente insignificantes, así como en la formulación de interpretaciones plausibles acerca de acontecimientos que no pueden observarse directamente. Como ocurre con el historiador que interpreta documentos o con el médico que interpreta síntomas, el detective reconstruye acontecimientos ausentes a partir de evidencias indirectas y dispersas.

Los relatos analizados muestran, además, que los indicios pueden adoptar formas distintas. En *Estrella de plata*, los objetos funcionan como testimonios materiales capaces de revelar acciones y motivaciones ocultas; en *La liga de los pelirrojos*, los elementos decisivos surgen de las relaciones establecidas entre personas y acontecimientos; en *La banda de lunares*, la investigación avanza mediante la formulación y comprobación de hipótesis; mientras que *El carbunclo azul* pone de manifiesto el carácter secuencial y acumulativo de la búsqueda de explicaciones. En todos los casos, el conocimiento surge de la capacidad para otorgar significado a evidencias que, observadas de manera aislada, carecen de un sentido evidente.

Uno de los hallazgos más relevantes del análisis es que los relatos de Conan Doyle no se limitan a representar la interpretación de objetos materiales. Las conductas humanas también aparecen como fuentes de información. Gestos, emociones, contradicciones, intereses y decisiones constituyen indicios que permiten reconstruir motivaciones y comprender acciones. Holmes observa a las personas del mismo modo que observa los objetos: como portadoras de signos susceptibles de interpretación. Esta característica aproxima su método no sólo a la investigación histórica o a la práctica médica, sino también a formas de análisis interesadas en comprender el comportamiento humano a partir de evidencias observables.

Desde esta perspectiva, los relatos de Sherlock Holmes pueden ser entendidos como un verdadero laboratorio narrativo de la cultura científica moderna. A través de ellos, Arthur Conan Doyle difundió una imagen del conocimiento fundada en la observación rigurosa, la formulación de hipótesis y la interpretación de indicios. Sin embargo, la lectura de Holmes desde el paradigma indiciario permite introducir una matización importante a esta confianza característica de la cultura victoriana. Mientras que los relatos de Conan Doyle suelen conducir a la resolución definitiva del misterio y a la identificación inequívoca de la verdad, la propuesta de Carlo Ginzburg subraya el carácter necesariamente conjetural de todo conocimiento construido a partir de indicios. Las huellas, los vestigios y los síntomas no ofrecen un acceso directo a la realidad, sino la posibilidad de formular interpretaciones plausibles acerca de ella. Esta precaución resulta especialmente relevante en el ámbito del comportamiento humano, donde los signos observables no remiten necesariamente a una única explicación posible.

Quizá por ello la figura de Sherlock Holmes dialogue de manera tan natural con la obra de Carlo Ginzburg: ambos comparten la convicción de que los detalles aparentemente insignificantes pueden revelar dimensiones más amplias de la realidad. Pero mientras el detective victoriano encarna la confianza en que una observación adecuada conduce finalmente a la verdad, el paradigma indiciario recuerda que toda reconstrucción permanece abierta, provisional y susceptible de nuevas interpretaciones. En esa tensión entre certeza e incertidumbre radica no sólo la vigencia intelectual de Sherlock Holmes, sino también la actualidad de las reflexiones de Carlo Ginzburg sobre el conocimiento histórico y humano.

Bibliografía/Referencias

Conan Doyle, A. (1892/s. f.). *Las aventuras de Sherlock Holmes*. Portal Académico del CCH, Universidad Nacional Autónoma de México. https://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/al/cont/tall/tlriid/tlriid4/circuloLectores/docs/aventuras_sherlock_holmes.pdf

Conan Doyle, A. (1894/s. f.). *Las memorias de Sherlock Holmes*. Secretaría de Educación del Estado de Coahuila. https://web.seducoahuila.gob.mx/BIBLIOWEB/upload/las_memorias_de_sherlock_holmes.pdf

Conan Doyle, A. (2003). *Estudio en escarlata y otras aventuras*. Grupo Editorial Tomo.

Foucault, M. (2004). *El nacimiento de la clínica: Una arqueología de la mirada médica*. Siglo XXI Editores.

Ginzburg, C. (1989). *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*. Gedisa.

Lightman, B. (Ed.). (1997). *Victorian science in context*. University of Chicago Press.

Thomas, R. R. (1999). *Detective fiction and the rise of forensic science*. Cambridge University Press.